



CARL SCHMITT, EL ANTISEMITISMO Y LOS JUDÍOS

CARL SCHMITT, ANTISEMITISM, AND THE JEWS

ANDRÉS ROSLER

Fecha de recepción: 25/08/2025

Fecha de aceptación: 11/09/2025

PALABRAS CLAVE:

Carl Schmitt
Peretz Bernstein
Ludwig Feuchtwanger
Antisemitismo
Judaísmo

RESUMEN:

La decisión de Carl Schmitt de colaborar con el nazismo hace que muchas de las discusiones sobre el jurista de Plettenberg giren alrededor de su relación con los judíos. A continuación quisiera completar el panorama trazado por Raphael Gross en su libro *Carl Schmitt y los judíos* haciendo hincapié en dos judíos que o bien Gross no menciona, o lo hace pero solamente al pasar, pero que pueden ser representativos de una comprensión más apropiada del pensamiento jurídico-político de Schmitt antes y después de su colaboración con el nazismo: Peretz Bernstein, el autor de *El antisemitismo como fenómeno grupal* (primera edición 1926) y Ludwig Feuchtwanger, el editor personal de Carl Schmitt en Duncker & Humblot y gerente general de dicha editorial entre 1914 y 1933.

KEYWORDS:

Carl Schmitt
Peretz Bernstein
Ludwig Feuchtwanger
Antisemitism
Judaism

ABSTRACT:

Carl Schmitt's decision to collaborate with Nazism often turns any discussion on the jurist of Plettenberg into a discussion of his relationships with the Jews. In what follows I would like to complete the panorama outlined by Raphael Gross in his book Carl Schmitt and the Jews by bringing out two Jews that either Gross simply neglects or rather mentions in passing, although they can be representative of a more appropriate understanding of Schmitt's juridic-political thought before and after his collaboration with Nazism: Peretz Bernstein, the author of Antisemitism as a group phenomenon (first edition 1926) and Ludwig Feuchtwanger, Schmitt's personal editor and managing editor of Duncker & Humblot between 1914 and 1933.



INTRODUCCIÓN. La decisión de Carl Schmitt de colaborar con el nazismo hace que muchas de las discusiones sobre el jurista de Plettenberg giren alrededor de su relación con los judíos. Existe un libro cuyo título traducido es precisamente *Carl Schmitt y los judíos. Una doctrina alemana del derecho*, publicado originalmente en alemán por Suhrkamp en 2000 (*Carl Schmitt und die Juden. Eine deutsche Rechtslehre*), y del cual existen además una versión francesa (*Carl Schmitt et les Juifs*, publicada en 2005 por Presses Universitaires de France) y otra inglesa (*Carl Schmitt and the Jews. The "Jewish Question", the Holocaust, and German Legal Theory*, publicada en 2007 por The University of Wisconsin Press).

Al comienzo mismo del prefacio a la edición francesa del libro, Yves Charles Zarka sostiene que: “El libro de Raphael Gross constituye el estudio más completo hasta el día de hoy sobre la relación de Carl Schmitt con los diversos aspectos de la figura del ‘judío’, desde sus relaciones con las personalidades judías que conoció hasta la imagen de contornos difusos que él se hacía de lo ‘judaico’”.¹

En el epílogo a la edición de bolsillo en alemán, Raphael Gross aclara que, si bien él no afirmaría que “a partir de la obra anterior a 1933 se sigue *forzosamente* el antisemitismo radical y el nacionalsocialismo posteriores de Schmitt”, así y todo cree que: “El concepto de enemigo a partir de su escrito más conocido de Weimar, *El concepto de lo político*, está preso de la misma estructura que su antisemitismo”. En el mismo epílogo, Gross se hace la pregunta que aparentemente inspiró al libro: “¿Por qué es problemático si los conceptos centrales de Carl Schmitt son transmitidos?”. Lo que le preocupa a Gross es que “la importancia del antisemitismo en la obra de Schmitt no se minimice. Si alguien fuera un buen cocinero y a la vez antisemita, entonces tal vez diríamos que yo sigo usando su libro de cocina a pesar de todo, pues el antisemitismo no le ha hecho daño a estos platos. Pero ¿diría yo también esto de un teórico político simplemente, cuando me tomo en serio su obra? ¿Calificaría su obra como la de un clásico?”. Después de todo, dice Gross, “probablemente poco se objetaría si hoy todavía alguien se atuviera a las recetas de la cocinera de Hitler”. Pero, agrega Gross: “Lo que vale para el caso del cocinero o de la cocinera me parece que en ningún caso vale para la obra del jurista que influyó en múltiples aspectos en el Estado nacionalsocialista y en particular impulsó tanto teórica como prácticamente el antisemitismo nacionalsocialista”.²

A continuación, quisiera completar el panorama de Gross haciendo hincapié en dos judíos que o bien Gross no menciona, o lo hace pero solamente al pasar (sea en una página o en una nota al pie), pero que pueden ser representativos de una comprensión más apropiada del pensamiento jurídico-político de Schmitt antes y después de su colaboración con el nazismo. Pero antes de hacer eso convendría resumir por qué el pensamiento jurídico-político de Schmitt que gira alrededor de su concepto de lo político es incompatible con el nacionalsocialismo y, por lo tanto, por qué su decisión de colaborar con el nacionalsocialismo implica una ruptura con su pensamiento anterior.

¹ RAPHAEL GROSS, *Carl Schmitt et les Juifs*, prefacio de Yves Charles Zarka, traducción de Denis Trierweiler, Presses Universitaires de France, París, 2005, p. vii.

² RAPHAEL GROSS, *Carl Schmitt und die Juden. Eine deutsche Rechtslehre*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 2005, pp. 394, 393, 400, 395, 401.

SCHMITT CONTRA SCHMITT. Como explica George Schwab, Schmitt inyectó la distinción amigo-enemigo en el derecho cuando trató de advertir el peligro que representaban tanto el nacionalsocialismo como el comunismo para la República de Weimar,³ en la medida en que ambos querían cerrar la puerta que les podría permitir llegar al poder mediante elecciones —lo cual fue exactamente lo que ocurrió en 1933—. El sentido mismo de la declaración interna del enemigo interno era recordarles a los alemanes que hasta la República de Weimar tenía enemigos,⁴ pero las advertencias de Schmitt cayeron en saco roto.

Por ejemplo, Ernst Forsthoff, un discípulo de Schmitt que se convertiría en uno de los más destacados administrativistas de Alemania, en 1931 bajo el seudónimo de Friedrich Grüter publica un artículo sobre la crisis del pensamiento estatal en Weimar en una revista de la derecha radical, *Deutsches Volkstum (Germanidad)*. En este escrito Forsthoff hace referencia al peligro que representaba el partido nacionalsocialista, sobre todo debido a su estrategia de llegar al poder legalmente, que a la vez ilustra vívidamente parte de la motivación por la cual Schmitt publicó la segunda edición de *El concepto de lo político*, para no hablar de su libro *Legalidad y legitimidad* de 1932:

El Estado de derecho liberal debe recordar que es un Estado, es decir una asociación de poder esencialmente política y no una asociación jurídica apolítica. Debe desengañarse radicalmente de las viejas esperanzas liberales y limitar las libertades, en parte revocarlas totalmente, para no hundirse por ellas. El Estado de derecho liberal se muere de la legalidad de sus adversarios. En este tiempo, nos encontramos en el proceso de la autodisolución del Estado de derecho liberal de las libertades. El Estado, que con gusto se ha confinado irrevocablemente a la esfera ético-apolítica del derecho, debe tomar su lugar apropiado en la esfera de lo político, de tal modo que sea forzado a adoptar una distinción amigo-enemigo, a través de la cual Carl Schmitt ve determinada la esencia de lo político. Difícilmente hay una constatación más impresionante de la definición schmittiana de lo político que este procedimiento indicado.⁵

En su disertación doctoral *El concepto de partido político en el sistema del liberalismo político*, terminada justo cuando caía la República de Weimar, Johanna Kendziora —una de las mejores discípulas de Schmitt— explica que: “es una consecuencia de lo político declarar como “enemigo del Estado” a todo sistema de acciones que ponga en peligro su existencia y poder reconocer solamente los objetivos que se avengan a coexistir con la conservación del tipo específico de Estado”.⁶ Reveladoramente, en una observación preliminar muy tempestiva, Kendziora advierte en su tesis que “el manuscrito del trabajo presente fue concluido el 6 de enero de 1933. Diferentes circunstancias postergaron la impresión. Entretanto, en Alemania la realidad ha extraído las consecuencias de la tesis formulada en este trabajo sobre los partidos y el Estado de partidos”.⁷

³ Véase GEORGE SCHWAB, ‘Introduction’, en Carl Schmitt, *Political Theology*, traducción de George Schwab, The MIT Press, Cambridge MA, 1985, p. xxii.

⁴ Véase CARL SCHMITT, *Der Begriff des Politischen. Text von 1932 mit einem Vorwort und drei Corollarien*, Duncker & Humblot, 1963, pp. 46-47.

⁵ Citado en STEFAN BREUER, *Carl Schmitt im Context. Intellektuellenpolitik in der Weimarer Republik*, Akademie Verlag, Berlín, 2012, pp. 216-217.

⁶ Citado en VOLKER NEUMANN, *Carl Schmitt als Jurist*, Mohr Siebeck, Tübingen, 2015, p. 254.

⁷ Citado en REINHARD MEHRING, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall. Eine Biographie*, C. H. Beck Verlag, Munich, 2009, p. 305.

Del relato autobiográfico de Ernst Rudolf Huber, otro discípulo de Schmitt que además se convirtió en uno de los juristas alemanes más importantes del siglo XX, surge el “efecto político-estatal” de Schmitt “en el corto inciso” en el que Schmitt “estuvo dedicado no solo al pensamiento sobre el tiempo, sino a la acción en el tiempo, libre a partir de su propio impulso y por su propia responsabilidad”.⁸

Huber cuenta que en agosto de 1932 había recibido un telegrama de Carl Schmitt en el que le pedía que viajara inmediatamente a Berlín para ponerse a disposición de algunos oficiales “de la Bendlerstraße”, es decir del Ministerio de Defensa del Reich, a los efectos de darles asesoramiento constitucional. Se trataba de oficiales del Estado Mayor, los capitanes Böhme y von Carlowitz. El oficial a cargo era el teniente coronel Eugen Ott, jefe del Departamento del Ejército, “es decir, la sección política del Ministerio de Defensa”,⁹ un estrecho colaborador del ministro Schleicher, que primero fuera agregado militar de la embajada alemana y luego embajador alemán en Tokio.¹⁰ Huber llevó a los oficiales al domicilio de Schmitt —con quien Huber se había encontrado a mitad de camino en Plettenberg y le había dado las llaves de su casa para ganar tiempo; Schmitt llegó a Berlín a inicios de septiembre—.¹¹ Vale la pena citar el resto de la narración en su totalidad:

Entonces comenzó el asesoramiento constitucional más memorable en el que yo haya participado. [El canciller] Papen y [el ministro de Defensa] Schleicher tenían el plan de prohibir al NSDAP [Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes] con la ayuda del art. 48, arrestar a todos los líderes del partido y ponerle fin con violencia a todo el fantasma. Durante la noche elaboramos los decretos requeridos y para eso una convocatoria del presidente del Reich al pueblo alemán que debía justificar las medidas. Yo había guardado estos proyectos cuidadosamente hasta 1944; entonces se me perdieron en Estrasburgo. Todavía me quedé unos días en Berlín, siempre con la expectativa de que el golpe [Schlag] preparado iba a ser llevado a cabo. Se llegó a constantes postergaciones; luego, entretanto, tuvo lugar la disolución del Reichstag [12 de septiembre de 1932] y la nueva elección de noviembre. Finalmente, el plan fue abandonado porque el gobierno temió que los nacionalsocialistas y los comunistas se unieran en caso de la prohibición. Un juego de simulación en el Ministerio de Defensa del Reich tuvo el resultado de que el ejército del Reich no podría haber estado a la altura de un doble ataque semejante desde la derecha y la izquierda. Hace algunos años todavía hablé una vez sobre este juego de simulación con el embajador Ott. Me contó que el oficial principalmente responsable del juego, el capitán Vincent Müller, ya era llamado entonces “el rojo Müller”; quien como Uds. saben, durante la Segunda Guerra Mundial, como general en cautiverio ruso ingresó en el “comité nacional” y fue entonces el primer comandante del “ejército del pueblo” en la zona oriental. Retrospectivamente, es fácil decir que se habrían evitado muchos infortunios si el ejército del Reich se hubiera decidido entonces por la acción preparada, incluso a riesgo de una sangrienta guerra civil. En enero de 1933 Schleicher todavía tuvo abiertamente la intención de dar el golpe. Pero entonces el presidente del Reich ya no estaba dispuesto a poner el art. 48 a su disposición. De este modo, la fatalidad tomó su curso sin impedimento alguno. Después de este fracaso, yo mismo pertencí a los muchos que pusieron su última esperanza en Hitler y su movimiento. Como muchos, yo era de la opinión de que solo existía la alternativa nacionalsocialismo o comunismo, y hasta ahora no se ha demostrado que en

⁸ ERNST RUDOLF HUBER, ‘Carl Schmitt in der Reichskrise der Weimarer Endzeit’, *Complexio Oppositorum. Über Carl Schmitt*, ed. H. Quaritsch, Duncker & Humblot, Berlín, 1988, p. 33.

⁹ HUBER, “Carl Schmitt in der Reichskrise der Weimarer Endzeit”, p. 40.

¹⁰ Véase CARL SCHMITT y ERNST RUDOLF HUBER, *Briefwechsel Carl Schmitt-Ernst Rudolf Huber 1926-1981*, ed. Ewald Grothe, Duncker & Humblot, Berlín, 2014, p. 107, n. 307.

¹¹ Véase SCHMITT y HUBER, *Briefwechsel*, p. 42.

la situación de inicios de 1933 existiera todavía realmente una tercera posibilidad. Nada debe ser embellecido o disculpado con esto; solo se debe aclarar cómo después del fracaso de 1932 alguien pudo haberse decidido por sacar el máximo provecho del nacionalsocialismo para evitar lo peor.¹²

No puede sorprender entonces que Waldemar Gurian, “quizás el discípulo temprano más devoto de Schmitt”,¹³ desde el exilio exponga la profunda transformación experimentada por su maestro en 1933. Gurian les recordó a sus lectores —entre los que se encontraba la SS— que Schmitt había comenzado su carrera gracias a la ayuda de judíos liberales como Moritz Julius Bonn, “tenía amigos judíos y admiraba a académicos judíos como Hugo Preuss”, “había sido un exponente mayor del catolicismo político y todavía era un católico romano. Todavía más dañosa era la revelación pública de la afiliación de Carl Schmitt con el sistema presidencial [de Weimar] y su anterior oposición al nacionalsocialismo, que él había llamado una vez ‘insania masiva organizada’”. De este modo, Gurian exponía la credulidad de los nazis dado que “Schmitt nunca podía ser un verdadero nacionalsocialista”.¹⁴ Estas verdaderas acusaciones contra Schmitt fueron retomadas por *Das Schwarze Korps*, el órgano de la SS, que sostenía que Schmitt no era “nacionalsocialista, sino un pensador católico y un oportunista con numerosas conexiones judías”. La SS llegó a inferir que la infame conferencia organizada por Schmitt en 1936 sobre la influencia judía en el pensamiento legal alemán “era un intento de Schmitt de rehabilitarse dentro del nacionalsocialismo”.¹⁵

En realidad, incluso una breve recapitulación de la estructura de *El concepto de lo político* —incluyendo la edición de 1933— debería ser suficiente para mostrar que es exactamente lo contrario del nacionalsocialismo. Para empezar, mientras que el propósito del libro consiste en minimizar el conflicto político o en todo caso mantenerlo controlado, el nacionalsocialismo hizo gala de su intento de deshacerse de todos sus enemigos, incluso de la idea misma de lo político.

Asimismo, los juristas nacionalsocialistas consideraban que la distinción de Schmitt entre amigo y enemigo era demasiado liberal, demasiado hobbesiana, ya que suponía que el desacuerdo y el conflicto explican la necesidad de contar con un Estado. Como explica Günter Maschke, Hobbes no gozaba de buena fama entre “los jacobinos marrones”.¹⁶ A pesar de eso, Schmitt termina su monografía sobre Hobbes identificándose con el padre del liberalismo:

[Hobbes] es para nosotros el verdadero maestro de una gran experiencia política; solitario como todo precursor; ignorado, como toda persona cuyo pensamiento político no se realiza en su propio pueblo; no recompensado, como aquel que abre una puerta por la que continúan su marcha los otros; y por supuesto en la comunidad inmortal de los grandes sabios de los tiempos... A través de los siglos lo convocamos: *Non jam frustra doces* [ya no enseñas en vano], *Thomas Hobbes!*¹⁷

¹² SCHMITT y HUBER, *Briefwechsel*, pp. 563-564.

¹³ JOSEPH BENDERSKY, *Carl Schmitt: Theorist for the Reich*, Princeton University Press, Princeton NJ, 1983, p. 51.

¹⁴ BENDERSKY, *Carl Schmitt: Theorist for the Reich*, pp. 224-225.

¹⁵ BENDERSKY, *Carl Schmitt: Theorist for the Reich*, p. 234.

¹⁶ CARL SCHMITT, *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes. Sinn und Fehlschlag eines politischen Symbols*, ed. Günter Maschke, 2da. ed., Klett-Cotta, Stuttgart, 1982, p. 195.

¹⁷ SCHMITT, *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes*, p. 132.

Por lo demás, como todo otro tipo de discurso revolucionario, el nacionalsocialismo criminalizaba a todos sus enemigos. El nacionalsocialismo también encarnaba los peligros que conlleva la idea de pluralismo interno que tanto preocupaba a Schmitt, ya que no compartía la idea del Estado como una instancia neutral capaz de resolver conflictos políticos: dentro de la Alemania nazi había una sola posición política, la del partido: “el Estado nacionalsocialista no es un Estado soberano sino una forma perversamente poderosa del estado de naturaleza, en el cual *ninguno* está seguro de si es amigo o enemigo en relación a los conciudadanos o al régimen, constituido como lo está por un grupo de fanáticos irresponsablemente destructivo y particularista”.¹⁸

Así como el nacionalsocialismo representa el pluralismo interno que rechaza Schmitt, también es incompatible con el pluralismo externo que defiende Schmitt, ya que su política exterior es claramente imperialista. En lo que atañe a su antropología, el nacionalsocialismo era una religión política que deificaba a los seres humanos, o en todo caso a algunos de ellos. Por otro lado, mientras que para Hitler “el ario es el ‘Prometeo de la humanidad’, el que en la rebelión contra los dioses ha conquistado atributos divinos que han hecho de él el prototipo del genio y de la creatividad”,¹⁹ según Schmitt el Estado, es “como la mítica águila de Zeus, que se alimenta de las entrañas de Prometeo”.²⁰ Por lo tanto, el nacionalsocialismo bien podría figurar en la octava y última sección de *El concepto de lo político* como un paradigma de la negación de lo político.

RECETAS ANTISEMITAS, COCINEROS JUDÍOS. Pasemos ahora a considerar el caso de Pinhas Rosen (originariamente Fritz Rosenblueth), quien fue, precisamente —siguiendo la terminología de Gross— uno de los “cocineros” judíos dispuestos a seguir al menos algunas de las recetas constitucionales de Schmitt. Se trata del primer Ministro de Justicia del Estado de Israel, un verdadero “yeke” (es decir, un judío alemán) que como cuenta Jacob Taubes, a fines de la década de 1940, comienzos de la de 1950 —es decir no mucho después de que Schmitt hubiera sido interrogado en Nuremberg—, usó el único ejemplar de la *Teoría de la Constitución* de Carl Schmitt que tenía la biblioteca de la Universidad Hebrea de Jerusalén “para trabajar en la Constitución de Israel, la cual no existe hasta el día de hoy (y no existirá porque ninguna fórmula constitucional puede ser encontrada entre la ortodoxia y los secularistas)”.²¹ A decir verdad, unas décadas después se supo que el ministro Rosen conservó el ejemplar del libro “probablemente por un tiempo lo suficientemente largo como para consultar la explicación del libro de los varios significados del término ‘ley básica’”.²² De este modo, parece exagerado sostener que, como dice Armin Mohler, Schmitt se convirtió en “la partera de la Constitución de

¹⁸ JOHN McCORMICK, *Carl Schmitt’s Critique of Liberalism. Against Politics as Technology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1997, p. 227.

¹⁹ DONATELLA DI CESARE, *Heidegger y los judíos. Los cuadernos negros*, traducción de Francisco Amella Vela, Gedisa, Barcelona, 2014, p. 96.

²⁰ CARL SCHMITT, *Positionen und Begriffe im Kampf mit Weimar-Genf-Versailles 1923-1939*, 3ra. ed., Duncker & Humblot, Berlín, 1994, p. 160.

²¹ JACOB TAUBES, *The Political Theology of Paul*, traducción de Dana Hollander, Stanford University Press, Stanford, 2004, p. 99.

²² JERRY Z. MULLER, *Professor of Apocalypse: The Many Lives of Jacob Taubes*, Princeton University Press, Princeton NJ, 2022, p. 158.

Israel”.²³ Sin embargo, es un hecho que incluso cocineros judíos pueden recurrir a ingredientes antisemitas en sus recetas, especialmente si se trata de sionistas políticos.

Evidentemente, a Rosen no le preocupó que la estructura del pensamiento jurídico-político de Schmitt fuera básicamente la misma que la del antisemitismo como línea fundadora. De hecho, no fue la primera vez que un sionista político se sintió atraído de esta manera por el antisemitismo. Theodor Herzl anotó en su diario personal el 17 de junio de 1895: “Los antisemitas tienen razón. Si les concedemos eso, entonces nosotros también seremos felices”.²⁴ Herzl ya había anotado el 12 de junio del mismo año que: “Los antisemitas serán nuestros amigos más confiables, los países antisemitas nuestros aliados”. Uno de los representantes más destacados del sionismo cultural, Ahad Ha’am (Asher Zvi Hirsch Ginsberg), precisamente acusaba al sionismo político de Herzl por su similitud estructural con el antisemitismo.

Tal vez la mejor manera de entender la cercanía entre el sionismo político y el antisemitismo línea fundadora sea tener en cuenta el caso de Fritz Bernstein, a quien se refiere Schmitt en una carta del 23 de diciembre de 1927 como “el autor de *El antisemitismo como un fenómeno grupal* y uno de los sionistas que han respondido de un modo especialmente vívido a mi ensayo *El concepto de lo político*”.²⁵ Cabe recordar, sin embargo, que el libro de Bernstein fue escrito en 1923 y publicado en 1926, antes incluso de la primera edición de *El concepto de lo político* a la cual se refiere Schmitt en esta carta. De ahí que incluso se podría suponer que fue Schmitt el que reaccionó vívidamente al libro de Bernstein. En una carta Bernstein trató infructuosamente de persuadir a Schmitt de que escribiera una reseña de su libro.

Fritz Bernstein, quien luego hebraizara su nombre a Peretz Bernstein a su llegada a Israel, había nacido en 1890 en Meiningen, Alemania. Solo recibió educación intermedia en una escuela de comercio. Antes de su servicio militar en Alemania se fue a Rotterdam para formarse como comerciante, y después de su servicio militar retornó a Holanda en 1909 para trabajar en una firma dedicada al negocio del café en Rotterdam. Poco después se convirtió en el yerno del dueño judío de esa firma. Con el tiempo abrió su propio establecimiento.

Bernstein se convirtió en un miembro activo del movimiento sionista y llegó a ser presidente de la Federación Sionista Holandesa en el período 1930-1934. En 1936 emigró a Palestina y devino miembro del Partido General Sionista. En 1948 fue uno de los 36 signatarios de la Declaración de Independencia y fue elegido miembro de la primera composición del Knesset. También llegó a ser ministro de Economía en dos gabinetes y fue miembro del Parlamento desde 1949 hasta 1965.

El libro de Bernstein, *El antisemitismo como fenómeno grupal*, fue escrito en alemán en 1923, pero no le fue fácil encontrar una editorial. Finalmente, la Jüdischer Verlag de Berlín publicó el libro en 1926. El libro no recibió mayor atención en su momento ya que el autor no contaba con un título universitario. Además, hacía tiempo que vivía fuera de Alemania y no pertenecía a red académica alguna. Tampoco ayudó que

²³ CARL SCHMITT, *Carl Schmitt: Briefwechsel mit einem seiner Schüler*, ed. Armin Mohler, Duncker & Humblot, Berlín, 1995, p. 116.

²⁴ Citado en FRANCIS R. NICOSIA, *Zionism and Anti-Semitism in Nazi Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, p. vi.

²⁵ PIET TOMMISSEN, ‘Der Briefwechsel zwischen Carl Muth und Carl Schmitt’, ed. de Graf Balleström, K. Gerhard, V., Ottmann, H., Thompson, M.P., *Politisches Denken Jahrbuch*, J. B. Metzler, Stuttgart/Weimar, 1998, p. 147.

una editorial judía publicara el libro en un contexto en el cual la mayor parte de los profesores alemanes no estaba precisamente bien predispuesta hacia los autores judíos. Para colmo de males, el libro no estaba escrito en un estilo académico, ni contenía oraciones de media página tal como sucedía con las obras típicas de la academia alemana, tampoco tenía citas o notas al pie, y mucho menos una bibliografía. Era un libro demasiado adelantado para su tiempo. La traducción inglesa —*The Social Roots of Antisemitism: The Case of the Jews*—, supervisada por Bernstein, apareció en 1951. Hasta el día de hoy sigue siendo uno de los mejores libros jamás escritos sobre el antisemitismo.

Si bien a Bernstein le interesaba fundamentalmente el antisemitismo, a partir de sus investigaciones “creció una teoría general respecto a la cual el antisemitismo estaba relacionado solamente como un aspecto muy pequeño, aunque específico de un fenómeno general”. Según Bernstein, “todos los grupos son exclusivos; están cerrados a los que quedan afuera, dejan que la admisión dependa del cumplimiento de varias condiciones más o menos difíciles, e incluso cuando sus tendencias expansivas son más pronunciadas, consideran a los nuevos miembros con desconfianza y no los admiten al goce completo de los derechos de membresía por un largo tiempo”. Algunos grupos pueden estar mejor preparados para la inclusión de nuevos miembros, especialmente “cuando están lo suficientemente convencidos de su propia fuerza”, a condición de que los nuevos miembros “estén dispuestos a asumir las nuevas características [del grupo] y a despojarse de las antiguas”. El hecho es que, en lo que atañe a los grupos, “la homogeneidad interna está mantenida por la exclusividad”. Hasta “los más nobles, caritativos y honestamente altruistas de los hombres crean un límite entre la humanidad como un todo y un número de individuos —siempre comparativamente pequeño— que disfrutan de un tratamiento preferencial dentro de la esfera de estos sentimientos amistosos”.²⁶

La formación de un grupo, por su parte, va de la mano no solo con la exclusividad sino incluso con la enemistad: “*siempre que se forman grupos, la característica más destacable es algún conflicto latente o aparente*: hasta el más inofensivo de los clubes es esencialmente una unidad cerrada, cerrada —es decir— hacia el mundo exterior”. Desafortunadamente, “el progresista [*liberal*] no estará muy inclinado a hacer una investigación estricta de las relaciones de enemistad, dado que él está convencido a priori de que deberían desaparecer ante sus postulados éticos”.²⁷

Ni siquiera la invocación de la humanidad es una excepción a la regla de la íntima conexión entre la formación de un grupo y la enemistad. Un grupo formado en aras de la humanidad tenderá naturalmente a remover todo obstáculo que se interponga en el camino del beneficio humanitario, a tal punto que

la idea de esta misión no sólo justifica la autopreservación defensiva, sino también el despliegue vigoroso e incluso un combate poderoso en aras de la expansión. La guerra no es solo justa sino santa. Para alcanzar su meta, ningún sacrificio es demasiado grande, particularmente si los que han de ser sacrificados son aquellos que, real o supuestamente, se interponen en el camino de su realización; la acción hostil que de otro modo encontraría una condena general se convierte en una tarea sagrada, ya que la misión del grupo ordena una lucha implacable contra todos los que se resistan al beneficio de la misión. De este modo, el grupo convierte a su ideología grupal en una idea de justificación, que lo provee de los prerrequisitos psicológicos para la expresión de enemistad en la extensión deseada.

²⁶ PERETZ F. BERNSTEIN, *The Social Roots of Discrimination*, traducción de David Saraph, Transaction, New Brunswick, 2009, pp. 7, 164-165, 111-112.

²⁷ BERNSTEIN, *The Social Roots of Discrimination*, pp. 108-109, 29.

El poder de la idea de la misión y la sublimidad de la misión son conmensurables con la profundidad del sentimiento de superioridad.²⁸

Por lo tanto, incluso si se tratara de un grupo que actúa en nombre de la humanidad, en la medida en que se trata de un grupo, “la admisión es solo posible en las condiciones propias del grupo; para los miembros el que queda afuera es siempre, más o menos conscientemente, un enemigo potencial, o en todo caso alguien al que, respecto a los que pertenecen al grupo, le falta una cualidad valiosa e importante”. Nuevamente, el hecho es que “la formación de un grupo no cesa jamás”, incluso entre los “profetas y moralistas” que “han encontrado su ideal de humanidad en una comunidad fraternal de todos los hombres, en la cual habrán desaparecido todas las influencias separadoras tan obviamente conectadas con la existencia de las incontables posibles combinaciones grupales de acuerdo con la raza, nación, tribu, lenguaje, religión, casta, profesión, clase, etcétera”. No puede sorprender entonces que “el ideal de la hermandad de todos los hombres no se ha realizado jamás, ni siquiera se ha acercado a eso”. De hecho, el propósito mismo de alcanzar el ideal mucho más modesto de vivir juntos pacíficamente “ha estado condenado al fracaso, e incluso ellos mismos se han convertido en fuentes abundantes de enemistad y conflicto”.²⁹

Ahora bien, la tesis de Bernstein es que “el antisemitismo aparece como una forma especial de esa enemistad grupal que se dirige contra grupos de minorías étnicas de fuerza inferior” y argumenta que: “Solo porque los judíos viven por todos lados como grupos minoritarios dispersos, débiles e indefensos, *esa enemistad que existe entre grupos en todos lados*, asume respecto a los judíos un carácter tan particularmente peligroso, deletéreo y destructivo”. Esta “tragedia de los grupos minoritarios judíos” solo es “superada por su propia ceguera, que les impide darse cuenta totalmente de la verdadera naturaleza de su situación”.³⁰

En efecto, los “sufrimientos de un cierto grupo pueden haber atrofiado su sensibilidad al sufrimiento, afectar su conciencia de su valor, haber paralizado su capacidad para actuar hasta tal punto que ya no es capaz de expresión alguna vigorosa de enemistad”. Por lo tanto, el estímulo de “ser despertado del estupor de la esclavitud” debe ser “inculcado desde afuera”. Reveladoramente, Bernstein agrega que: “El movimiento de renacimiento de un grupo étnico-nacional, por ejemplo el de los judíos, sigue la misma línea”. De ahí que el problema con la persecución permanente no consiste solamente en que crea “demandas pesadas sobre el poder de resistencia del grupo”, sino que puede “finalmente socavar su voluntad de existir. Y para este colapso mental, un armisticio es, como siempre, más peligroso que la guerra abierta. En el mismo momento en que las relaciones han mejorado algo, el terror de la persecución renovada se hace dueño del grupo minoritario perseguido; solo entonces es superado por la miseria total de la servidumbre mental; pierde la voluntad de existir independientemente, y sus miembros desean ser absorbidos dentro del grupo mayoritario”.³¹

Todo indica que Bernstein tenía particularmente en mente a la judería alemana cuando sostenía que los judíos que, después de la Primera Guerra Mundial y debido a su participación patriótica en defensa de Alemania “esperaron milagros de las declaraciones

²⁸ BERNSTEIN, *The Social Roots of Discrimination*, pp. 139-140.

²⁹ BERNSTEIN, *The Social Roots of Discrimination*, pp. 107-109, 103.

³⁰ BERNSTEIN, *The Social Roots of Discrimination*, pp. 287, 291, énfasis agregado.

³¹ BERNSTEIN, *The Social Roots of Discrimination*, pp. 224-225.

solemnes, de la participación política, de los cambios de gobierno o la legislación protectora especial, experimentaron amargas decepciones; los privilegios legales fueron concedidos en parte, pero eso no significó el fin de la enemistad contra los judíos”.³² De hecho, en 1923 Bernstein advirtió proféticamente que:

Otra vez estaremos en shock, otra vez gritaremos desesperados, cuando mañana los judíos sean, en algún lugar del mundo, asesinados, torturados, declarados ilegales; apelaremos a la conciencia de las naciones y haremos responsables a nuestros perseguidores por sus acciones, así como nosotros nos hacemos responsables de cada una de nuestras acciones. Pero no debemos cegarnos al hecho de que ningún sermón penitencial puede cambiar la naturaleza humana, ninguna indignación puede prevenir que la enemistad se transforme en deseos hostiles, que el fenómeno de la enemistad grupal no puede ser expulsado de la tierra mediante exhortaciones, y que todo lo que ha sido hecho para llevar al mundo a una condición más pacífica ha sido hecho por medidas calculadas para tener efecto sobre la naturaleza humana tal como es y no como debería ser.³³

No puede sorprender entonces que Bernstein haya sido uno de los muy pocos judíos alemanes que se decidió tempranamente por el sionismo político. Bernstein era consciente de que “una nación judía que vive en un asentamiento cerrado dentro de su propio país probablemente estará expuesta a la hostilidad de las naciones circundantes, y vivirá en estados alternados de guerra y paz, tal como ha sido siempre el mundo”. Sin embargo, agrega Bernstein, “la enemistad entre los judíos y sus vecinos no será entonces más que una enemistad normal entre una nación y la otra, y no el odio unilateral y maldito que ha afligido a los fragmentos de un pueblo torturado a lo largo de veinte siglos y en la totalidad del mundo habitado”.³⁴

Para resumir el planteo de Bernstein en términos schmittianos, el antisemitismo es una forma de razonamiento político que ha salido mal, una forma de inclusión por exclusión que termina discriminando a los enemigos. Pero de ahí no se sigue que podamos deshacernos de la inclusión por exclusión: seguramente vamos a querer excluir a quienes no quieren incluir.

LUDWIG FEUCHTWANGER DECIDE SOBRE EL ESTADO DE EDICIÓN. La relación entre Carl Schmitt y su editor personal y gerente general de Duncker & Humblot, Ludwig Feuchtwanger —“una de las personalidades más nobles de la judería alemana de la primera mitad del siglo [veinte]”—,³⁵ no ha sido suficientemente estudiada. La comprensión de esta relación no solo ayuda a entender mejor, por ejemplo, *El concepto de lo político*, sino que además refleja el abismo que separa la obra de Schmitt anterior a 1933 de su colaboración con el nacionalsocialismo.

Los Feuchtwanger son una típica familia de “yokes” cuyas raíces alemanas se remontan por lo menos hasta el siglo XVI. Cuando en el siglo XVIII se volvió obligatorio tener un apellido, los antepasados del editor de Schmitt adoptaron “Feuchtwanger” en recuerdo la pequeña ciudad en Franconia del mismo nombre, ubicada a las orillas del río Sulzach, unos cincuenta kilómetros al norte del Danubio, de donde provenía la familia. A

³² BERNSTEIN, *The Social Roots of Discrimination*, p. 255.

³³ BERNSTEIN, *The Social Roots of Discrimination*, p. 290.

³⁴ BERNSTEIN, *The Social Roots of Discrimination*, pp. 291-292.

³⁵ MAX GRUENEWALD, ‘Critic of German Jewry: Ludwig Feuchtwanger and His Gemeindezeitung’, *The Leo Baeck Institute Year Book*, 17, 1972, p. 76.

mediados del siglo XIX parte de la familia se mudó a Munich. Fue durante la generación de Ludwig y de su hermano Lion —un novelista que llegó a ser uno de los intelectuales más famosos de la República de Weimar y cuya obra era más exitosa que *Mein Kampf*, a tal punto que en una época Hitler mismo lo trataba de “Herr Doktor” en el Hofgarten Café de Munich—,³⁶ que la familia alcanzó a trabajar en el ámbito de la cultura. Ludwig, Lion y sus siete hermanos se apartaron de la observancia estricta de la ortodoxia judía. De hecho, la primera mujer de Ludwig, Lilly, con la que tuvo una hija (Dorle), era católica.³⁷

Duncker & Humblot, fundada a fines del siglo XVIII, era, y sigue siendo, una de las editoriales más prestigiosas de Alemania. Tenía fuertes vínculos con la Asociación para la Política Social (*Verein für Sozialpolitik*), una organización progresista que tuvo un papel destacado en la introducción de la legislación social en Alemania bajo Bismarck. Bajo la dirección de Feuchtwanger, Duncker & Humblot se ocupó de las publicaciones de esta asociación, la cual navegaba un curso intermedio entre el *laissez-faire* y el socialismo revolucionario.³⁸

Los economistas y sociólogos que pertenecían a esta organización eran considerados “socialistas de cátedra” por sus enemigos debido a que en su gran mayoría eran profesores. Feuchtwanger, que se había recibido de abogado, era discípulo de Gustav Schmoller —la figura principal de los “socialistas de cátedra”— cuya influencia fue decisiva para que Feuchtwanger lograra dirigir la editorial a los 28 años. De este modo, Feuchtwanger fue catapultado a una posición decisiva en la vida intelectual alemana, convirtiéndose en el alma de la prestigiosa editorial y de este modo en uno de los intelectuales más importantes del “Renacimiento judío” en Weimar. Feuchtwanger se había doctorado con una tesis sobre la asistencia social durante la reforma alemana bajo la dirección de Schmoller. Si bien había suspendido sus propias publicaciones desde el momento en que asumió la dirección de la editorial, a fines de la década de 1920 Feuchtwanger comenzó a dedicarse a los estudios judaicos y al estudio de la religión en general.

En sus memorias, Edgar Feuchtwanger —el hijo de Ludwig y su segunda esposa Erna— narra la siguiente conversación entre el editor de Schmitt y su hermano Lion, durante una cena que tuvo lugar en 1932 en casa de Ludwig durante una visita de Lion a Munich:

—Me han contado que tu protegido, Carl Schmitt, no se oponía totalmente a las teorías confusas de esos canallas de las SA. No me dirás que la editorial de mi hermanito está virando como las demás a la extrema derecha.

—En absoluto —dice mi padre con una risa extraña—. Te aseguro que Schmitt no es racista. Publicamos a otros autores, además. Deberías leer al inglés Keynes, por ejemplo, aunque *Las consecuencias económicas de la paz* forma parte quizás de los libros de cabecera de nuestro eminente y sin embargo nauseabundo vecino. Estoy muy orgulloso de ser su editor.

—Bromeaba, hermano querido. Ya sé todo eso.³⁹

³⁶ EDGAR FEUCHTWANGER y BERTIL SCALI, *Hitler, mi vecino. Recuerdos de un niño judío*, traducción de Jaime Zulaika, Anagrama, Barcelona, 2014, pp. 26, 28.

³⁷ EDGAR FEUCHTWANGER, *Erlebnis und Geschichte. Als Kind in Hitlers Deutschland—Ein Leben in England*, Duncker & Humblot, Berlín, 2009, p. 39.

³⁸ FEUCHTWANGER, *Erlebnis und Geschichte*, p. 22.

³⁹ FEUCHTWANGER y SCALI, *Hitler, mi vecino*, pp. 25-26.

Como se puede apreciar, Feuchtwanger estaba orgulloso de ser el editor de autores como Keynes y Schmitt. De hecho, uno de los últimos libros que pudo publicar Feuchtwanger antes de ser expulsado de la editorial durante el nazismo fue *Teoría general del empleo, del interés y del dinero* de Keynes. Cabe aclarar que el “eminente y sin embargo nauseabundo vecino” de los Feuchtwanger era Adolf Hitler, que se había mudado a menos de doscientos metros de su casa.

Feuchtwanger había advertido el potencial de Schmitt en 1919, cuando quien se convirtiera eventualmente en uno de los autores estrella de Duncker & Humblot, todavía era un casi desconocido profesor asistente en Munich y le acercó a la editorial su *Romanticismo político*. En la versión alemana de su canónico estudio sobre el totalitarismo, Hannah Arendt sostiene que: “*Romanticismo político* de Carl Schmitt es todavía la mejor obra sobre esta cuestión, a la que también vamos a utilizar muy a menudo en lo que sigue”.⁴⁰

Ludwig Feuchtwanger estuvo personalmente a cargo de toda la obra de Schmitt en el Duncker & Humblot de aquel entonces: *Romanticismo político* (1919 y 1925), *Teología política* (1922), *La dictadura* (1922 y 1928), *La situación histórico-espiritual del parlamentarismo actual* (1923), *Teoría de la constitución* (1928), la segunda edición de *El concepto de lo político* (1932) y *Legalidad y legitimidad* (1932). Por ejemplo, *El guardián de la constitución* (1931) no fue publicado en Duncker & Humblot debido a que en aquella época Feuchtwanger y Schmitt se habían distanciado no solo debido a las pretensiones de Schmitt, sino que además a fines de la década de 1920 Feuchtwanger comenzó a preocuparse por los usos a los que se exponía la obra de Schmitt una vez que este último dejó de publicar ensayos estrictamente académicos para dedicarse cada vez más a intervenir en la esfera pública.

El siguiente extracto de la carta del 18 de junio de 1923 nos puede dar una idea de qué pensaba Feuchtwanger sobre la obra de Schmitt, en referencia al libro que inauguraría la serie “Tratados y discursos científicos sobre filosofía, política e historia de las ideas” de Duncker & Humblot:

Ayer leí su trabajo *La situación histórico-espiritual del parlamentarismo de hoy* y quisiera decirle con gusto qué impresión excelente ha hecho en mí el cuarto capítulo [“Teorías irracionales de la aplicación inmediata de la violencia como adversarias del parlamentarismo”]. Todavía el viernes a la noche me dijo [Paul] Joachimsen [profesor de Historiografía en la universidad de Múnich] lleno de elogios sobre sus libros: “Su único error es que sabe demasiado”. Eso me recordó el juicio de [Ernst] Bloch de hace un par de años sobre su *Romanticismo político*: el autor se le aparece como alguien que iba por la calle fuertemente armado y protegido con alabardas. Bloch se refería a su manera de sopesar, afilar idiomática y lógicamente cada palabra y cada oración, del modo más incisivo en aras de su irrefutabilidad, y de interpretar exhaustivamente cada juicio y cada relato, también aquella interpretación histórico-espiritual, según las fuentes y la bibliografía. De ahí que ambos de sus primeros libros, *Romanticismo* y *Dictadura*, vinieran indudablemente a ayudar en la exposición a un caballero cuya movilidad y flexibilidad estuvieran inhibidas por el pesado blindaje de las pruebas documentales. En la *Teología política* y ahora en la crítica del parlamentarismo Ud. ha arrojado la cota de malla y opera

⁴⁰ HANNAH ARENDT, *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft: Antisemitismus, Imperialismus, Totalitarismus*, Europäische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1958, p. 258, n. 17.

como David con la honda. De este modo Ud. ha abordado el problema y se ha deshecho de él.⁴¹

Feuchtwanger y Schmitt no solo mantuvieron una relación profesional, sino que además se hicieron amigos. Por ejemplo, el 5 de noviembre de 1928 Schmitt le escribe a Feuchtwanger desde Berlín como un recién llegado de Bonn:

Ahora hace algunos días que estoy en mi departamento de Berlín... Sobre todo, puedo sentarme en mi escritorio ante mis libros y trabajar. El departamento es muy modesto, pero tranquilo y cómodamente ubicado (en la estación de tren del zoológico) [...]. No sé exactamente qué hacer este invierno, si ser aplicado o no, si seguir trabajando en la ‘Teoría de la constitución’ o no, etc., etc. En todo caso, me alegraría mucho si Ud. me visitara en Berlín y, en caso de que nuestra habitación de huéspedes no fuera demasiado pequeña, Ud. quisiera ser mi invitado —a pesar de la insuficiencia de la infraestructura (mi mujer no estuvo durante la mudanza y debe quedarse todo el invierno en San Remo)—.⁴²

En 1971 Schmitt recordaba a “mi amigo Ludwig Feuchtwanger, que era el gerente general de Duncker & Humblot; era naturalmente mi editor, éramos muy amigos. Cuando por ejemplo Feuchtwanger venía a Bonn vivía en casa con nosotros. Era el hermano de Lion Feuchtwanger. Y era un hombre muy inteligente, además de tener un gran interés por la ciencia”.⁴³

La situación de Feuchtwanger y de Schmitt era bastante parecida cuando se conocieron. Ambos provenían de familias profundamente religiosas (judía y católica, respectivamente) y se habían apartado de sus prácticas de vida. En dicha época tuvo lugar una profunda transformación de los valores en la que se habían perdido sus anclajes familiares. Ludwig “se sintió atraído por la rica inteligencia de Schmitt y Schmitt a su vez por el culto intelecto de mi padre. Además, mi padre estaba en posición de promover la carrera de Schmitt, lo cual no se le pudo haber escapado a éste”.⁴⁴

Edgar Feuchtwanger explica que gracias a la obra publicada en Duncker & Humblot

en los años veinte Schmitt se había convertido claramente en el crítico intelectual más prominente de la democracia parlamentaria liberal. En una de sus publicaciones más influyentes, Schmitt había argumentado que la superioridad parlamentaria de la era liberal se basaba en la idea de que la política correcta se desarrollaba a través del debate y del diálogo. Pero este proceso solo podía ser llevado adelante por las élites y se volvería inoperable debido a la irrupción de las masas. Incluso mi padre, que era sin duda una persona liberal y tolerante, compartía este miedo a la masa, que estaba totalmente difundido entre la inteligencia alemana. (...). Incluso un ser humano básicamente liberal como mi padre debió haber sido consciente en esa época, también en los años veinte, de sobre qué delgado hielo está construido el Estado liberal y neutral de Weimar, de modo que no lo sorprendían las formulaciones de Schmitt que ponían de relieve el estado de excepción.⁴⁵

⁴¹ CARL SCHMITT y LUDWIG FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, ed. de Rolf Rieß, prefacio de Edgar J. Feuchtwanger, Duncker & Humblot, Berlín, 2007, p. 35.

⁴² SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 285.

⁴³ CARL SCHMITT, *Solange das Imperium da ist*. *Carl Schmitt im Gespräch 1971*, ed. de Franz Hertweck y Dimitrios Kisoudis en colaboración con Gerd Giesler, Duncker & Humblot, Berlín, 2010, p. 98.

⁴⁴ FEUCHTWANGER, *Erlebnis und Geschichte*, p. 55.

⁴⁵ FEUCHTWANGER, *Erlebnis und Geschichte*, pp. 53, 55.

Como (casi) toda Alemania, Feuchtwanger también compartía la crítica de Schmitt al Tratado de Versalles y la Liga de las Naciones de Ginebra, tal como surge de la carta del 16 de mayo de 1925, en la que Feuchtwanger se refiere a “La Renania como objeto de la política internacional” (1925), uno de los artículos de Schmitt de mediados de la década de 1920 que servirían de base para la primera edición de *El concepto de lo político*:

¡Gracias de corazón por el folleto sobre la Renania! La presentación tiene un contenido sustancioso, tanto en estructura como por lo demás en su forma egregiamente filosa y efectiva. En él sus argumentaciones están dominadas por una idea completamente original; esta idea la veo en el peligro europeo venidero comprobado por Ud. a partir de la indeterminación de los tratados internacionales en vigencia. Ud. muestra con claridad insuperable “el abismo de la indeterminación” de estos convenios internacionales sobre el territorio ocupado, la Sociedad de las Naciones, etc. Ud. revela muy agudamente los malabares de prestidigitador del “derecho a la autodeterminación”. Ud. llama la atención con mucha más efectividad que la prensa altisonante y torpe sobre la injusticia del dominio extranjero, doblemente peligroso mediante el engaño del anonimato y de la falta de un destinatario al que se le podría manifestar el sentimiento de fidelidad y lealtad.⁴⁶

LA DURA REALIDAD Y LA NOVEDAD DEL RÉGIMEN. Dado que los mayores malentendidos acerca de la relación de Schmitt con los judíos se deben a las reflexiones de este sobre la enemistad, a continuación, nos vamos a detener en la publicación del famoso ensayo Schmitt *El concepto de lo político*, más precisamente en su segunda edición de 1932 que con algunos agregados es la edición que se suele leer en general. El 16 de octubre de 1930 Schmitt anota en su diario: “intentos de comenzar mi ensayo sobre el concepto de lo político”.⁴⁷ El 19 de octubre del mismo año le escribe a Feuchtwanger: “¿Qué opina Ud. de la tentativa de hacer del ensayo ‘El concepto de lo político’ un volumen de su serie [Tratados y discursos científicos sobre filosofía, política e historia de las ideas]?”⁴⁸ es decir la misma serie a la que pertenecía el estudio de Schmitt sobre el parlamentarismo. Para ese entonces Schmitt ya había entrado en contacto con algunas autoridades del Gobierno, quienes le pedían algunos dictámenes o informes y de este modo comenzaba a participar activamente en el discurso constitucional oficial paralelamente al desarrollo del presidencialismo de gabinete.

En mayo de 1931 Schmitt le insiste a Feuchtwanger: “¿Puedo en esta oportunidad repetir la pregunta de si Ud. no quiere imprimir como un opúsculo el ‘Concepto de lo Político’ con mi presentación en Barcelona ‘Comienzo y fin de una era de la neutralización’, que yo considero como mi publicación más importante?”⁴⁹ Finalmente, en una carta bastante halagadora, el 6 de junio de 1931 Feuchtwanger le responde a Schmitt que: “acepto muy gustosamente su oferta de publicar en otoño con nosotros ‘Un concepto de lo político’ y también el ensayo ‘Comienzo y fin de una era de la neutralización’ en un tipo de libro todavía a convenir”. Feuchtwanger agrega: “Cuando haya escuchado su respuesta y sus deseos le presento entonces un proyecto de contrato”.⁵⁰ La edición sería de 2000 ejemplares.

⁴⁶ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 140.

⁴⁷ CARL SCHMITT, *Tagebücher 1930 bis 1934*, ed. de W. Schuller y G. Giesler, Akademie Verlag, Berlín, 2010, p. 47.

⁴⁸ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 325.

⁴⁹ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 338.

⁵⁰ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 340.

A mediados de junio de 1931, Schmitt le cuenta a Feuchtwanger que está reflexionando acerca de si “no sería mejor escribir algo nuevo. [...] En el verano tengo que dar varias conferencias (Tubinga, Friburgo, Leipzig, Dresde), a partir de las cuales tal vez resulte un buen escrito de seis cuadernillos”. A esta altura entonces Schmitt consideraba la posibilidad de una segunda edición aumentada de *El concepto de lo político* que le permitiría hacer algunos cambios a la edición original. Feuchtwanger le responde que: “Para mí estaría muy bien y sería un resultado realmente feliz, si el libro que va a aparecer en otoño pudiera ser un *nuevo* trabajo suyo”. De hecho, Feuchtwanger le propone un muy buen subtítulo, que no iba a prosperar finalmente: ‘El concepto de lo político. Comienzo y fin de una era de la neutralización’.⁵¹

El 13 de noviembre de 1931, Feuchtwanger le comunica a Schmitt que “ayer ha terminado la impresión final de su escrito. Los trabajos de encuadernación y las preparaciones para el envío exigen todavía unos pocos días. En el curso de la semana próxima podremos llevar a cabo la distribución”. Feuchtwanger agrega que tiene “gran interés por conocer el impacto del ‘Concepto de lo Político’. Me he ocupado mucho de él, especialmente también desde el punto de vista de la teoría del conocimiento. No estoy de acuerdo con su fundamentación y sus métodos, pero todavía no veo cómo podría proponerse una ‘refutación’ para esto. ¿O también en lo ‘científico’ debe haber una relación amigo-enemigo a priori?”.⁵²

Feuchtwanger le advierte asimismo paralelamente a Schmitt: “Quería demostrarle *ad oculos* a qué malentendidos gigantescos están expuestos sus libros, cómo se han puesto de moda, cómo permanecen incomprendidos en el peor sentido y hacen mala escuela. Esto naturalmente no debería afligirlo a Ud. Pero aquí hay sin duda un ejemplo típico de amigos que son peores que los enemigos. Le agradecería si pudiera indicarme mi error o demostrar si veo las cosas correctamente, ambas cosas serían igualmente para mí de gran utilidad. ¡Seguramente Ud. no se va a tomar a mal esta molestia!”.⁵³

En la víspera de la Navidad de 1932 Feuchtwanger se compadece de Schmitt: “Me puedo imaginar vívidamente que la multitud de los frentes y malentendidos que se han erigido acerca de sus últimas expresiones públicas incluyendo las del libro *Legalidad [y Legitimidad]*, le ha ocasionado a Ud. una mezcla de diversión y enojo, y que Ud. ha descubierto en ellos sin duda grotescos errores..., y que en verdad se nutren de las grandes ediciones de sus escritos casi exclusivamente a partir de sus pensamientos”.⁵⁴

Ya en febrero de 1931 Feuchtwanger le había escrito a Schmitt preocupado porque su autor estrella parecía haber perdido el control de sus ideas: “Mi simpatía con Ud. por cuán desagradablemente conmovido debe estar por la manera superficial e ingenua en la cual en el último tiempo el pensamiento de sus escritos ha sido tergiversado y, en el peor sentido, vulgarizado y transformado en literatura de ficción [*verliterarisiert*]”.⁵⁵

A mediados de 1932, Schmitt le escribe a Feuchtwanger: “Sobre el concepto de lo político han aparecido entretanto aproximadamente un centenar de reseñas de las cuales he aprendido poco. De interés es solo que el Sr. Dr. Leo Strauss, autor de un libro sobre Spinoza, ha escrito un muy buen ensayo, muy crítico naturalmente, que espero poder

⁵¹ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, pp. 344-345.

⁵² SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 369.

⁵³ SCHMITT y FEUCHTWANGER; *Briefwechsel*, p. 375.

⁵⁴ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 391.

⁵⁵ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 330.

colocar en el Archivo de Ciencia Social de Lederer”.⁵⁶ Feuchtwanger le responde: “Cuánto tumulto y qué grandes malentendidos ha provocado su ‘Concepto de lo Político’. Casi hay solo desechos bajo las cerca de cien reseñas”.⁵⁷ Respecto a Strauss, Feuchtwanger le había contado a Schmitt que ya había entrado en contacto con él por correspondencia acerca de su trabajo sobre Spinoza, y agrega: “En Munich le voy a presentar solamente material filológico sobre el amor judío por los enemigos””, dando a entender que se estaba refiriendo al estudio crítico de Leo Strauss sobre *El concepto de lo político*. En este trabajo Strauss eleva a Schmitt al rango de un autor clásico junto a Hobbes, y asocia la crítica del liberalismo con la filosofía política de Hobbes para interesar a Schmitt en sus propios estudios sobre Hobbes.⁵⁸

Cuando en julio de 1932 la revista *Deutsches Volkstum* le hizo llegar a Feuchtwanger el número en el que aparecía un ensayo de Schmitt, ‘Legalidad y la igual chance de la obtención política del poder’ (vol. 34, n.º 2, 1932, pp. 577-564), que era un adelanto de lo que se convertiría en *Legitimidad y legalidad* que poco después aparecería en Duncker & Humblot, Feuchtwanger le escribe a Schmitt:

Ciertamente, yo sabía de la publicación en este medio. Pero debo confesar que apenas dirigí la mirada al número con su artículo cumbre, en cierta medida eso me sacó de quicio. Pues estoy acostumbrado a ver sus publicaciones en la mejor compañía imaginable y el mejor marco para mí es el de la editorial científica. Pero, hablando francamente, [Wilhelm] Stapel no me parece el editor correcto para Ud. El número constitucional es sin duda muy interesante y de alto nivel. Pero *Tat* y *Deutsches Volkstum* representan para mí un tipo de medios poco simpáticos: una literatura anti-literaria que pretende abarcar acción y totalidad en exceso, pero que en verdad es una obra inacabada y que en la mayoría de los ensayos resulta ampulosa y diletante, especialmente en los del editor espiritualmente difuso de Stapel [es decir, en *Deutsches Volkstum*].⁵⁹

Dicho sea de paso, algunos artículos de Stapel eran reproducidos en publicaciones sionistas.⁶⁰

En abril de 1935, Wilhelm Stapel se mostró vehementemente en desacuerdo con la “batalla neo-pagana contra el cristianismo” librada por la SS, la Juventud Hitleriana y la oficina Rosenberg. Como represalia, la publicación de la SS *Das Scharze Korps* [El cuerpo negro] no sólo puso en su mira a Stapel, sino a la totalidad del *Deutsches Volkstum*, cuyo editor fue atacado por ser un conservador disfrazado y enemigo del Estado nacional socialista. En 1937 la *Nationalsozialistischen Monatshefte* [Revista mensual nacionalsocialista] hizo pública la posición de Stapel respecto a la “cuestión judía”, lo cual terminó involucrando al *Deutsches Volkstum*, que dejó de aparecer al año siguiente. Ya en diciembre de 1933 Stapel se sentía agobiado por su conciencia debido a su apoyo al nacionalsocialismo, tal como le cuenta a su amigo E. G. Kolbenheyer:

Empiezo a tener mala conciencia. Aunque no me siento un prisionero de guerra, sí me siento responsable por la revolución nacionalsocialista. Ahora escucho de una fuente *confiable* [...], que detenidos comunistas con prisión preventiva habrían sido martirizados

⁵⁶ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 377.

⁵⁷ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 379.

⁵⁸ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, pp. 378, 278, 277.

⁵⁹ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 384.

⁶⁰ Véase STEFAN VOGT, *Subalterne Positionierungen: Der deutsche Zionismus im Feld des Nationalismus in Deutschland 1890-1933*, Wallstein, Göttingen, 2016, pp. 335-336.

cruelmente. También desde los campos de concentración se escuchan tales sucesos. La gente es hacinada horriblemente hasta la muerte... ¿Cómo puedo combatir por este nuevo Estado cuando *debo ocultar* estas cosas? No puedo superar esto... En diez años todas las falsas glorias de hoy van a ser una choza de mierda.⁶¹

Finalmente, Stapel se apartó del régimen en 1938 después de los pogromos y se distanció totalmente durante la guerra.⁶²

Por su parte, A. E. Günther, el otro editor de la revista *Deutsches Volkstum*, le cuenta a su hermano que él ya no puede ocultarse el hecho de que había contribuido a mucho de lo que lo oprimía entonces y lo preocupaba del futuro. Entre 1938 y 1942 se puso a disposición de la resistencia militar para participar de un atentado contra Hitler, al que se había opuesto el entonces Jefe del Estado Mayor General, Ludwig Beck. El 29 de diciembre de 1942 falleció como consecuencia de una neumonía doble.

El 27 de diciembre, a punto de mudarse a Colonia, todavía desde Berlín, al “Querido Sr. Dr. Feuchtwanger” Schmitt le desea “¡todo lo mejor para el Año Nuevo!”, y comenta que “en el Sauerland me he recuperado bien del *bellum omnium contra omnes* [la guerra de todos contra todos] berlinés”,⁶³ en alusión a las disputas que tuvieron lugar en el último gabinete presidencial de Schleicher. El 29 de noviembre Feuchtwanger le había comunicado sus mejores deseos por el “llamado a Colonia”, es decir la nueva cátedra que Schmitt acababa de aceptar.⁶⁴

Sin embargo, la carta siguiente de Schmitt a Feuchtwanger, de 12 de abril de 1933, ya desde Colonia, indica que Schmitt había cruzado el Rubicón. En ella, Schmitt le explica haciendo referencia a *El concepto de lo político* que “ya no puedo dejarlo más en su editorial. Entre Arnold Bergsträsser y Gerhard Leibholz está en una luz falsa, caricaturesca. Por lo tanto, por favor, escríbame rápidamente a Colonia si Ud. está de acuerdo en que yo haga otra edición en otra editorial. Dado que, como Ud. me dijo, la edición está agotada, no habrá dificultad alguna para que Ud. libere el escrito”, y se despide: “Con los mejores deseos para Pascua y con saludos de corazón, suyo”.⁶⁵ En otras palabras, Schmitt le hace notar a Feuchtwanger que dado que su libro había quedado ubicado entre dos autores judíos en el orden de la colección, no tiene otra alternativa que cambiar de editorial, es decir llevarlo a la editorial Hanseatische Verlaganstalt dirigida por Wilhelm Stapel que publicaba obras como las de Moeller van den Bruck y Ernst Jünger. Schmitt no volvería a Duncker & Humblot hasta la década de 1950.

Al día siguiente, Feuchtwanger le responde a Schmitt: “De cualquier manera, Ud. debe tener el ‘concepto de lo político’ a su disposición sin obstáculos a partir de la segunda edición”, y agrega: “No me puedo imaginar que Ud. pueda recibir en alguna otra editorial una compañía más homogénea que en nuestra colección. En una colección científica o en una editorial científica una ‘unificación’ [*Gleichschaltung*] es sin duda una idea abominable y elimina el concepto de ciencia”. Así y todo, Feuchtwanger formula una contraoferta proponiéndole nuevas ediciones de la *Teología política* y de la *Teoría de la constitución*, e incluso de *El concepto de lo político*: “¿le parecería bien si la segunda

⁶¹ Citado en BREUER, *Carl Schmitt im Context*, p. 231, n. 182.

⁶² Véase BREUER, *Carl Schmitt im Context*, p. 231.

⁶³ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 392.

⁶⁴ Véase SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 389.

⁶⁵ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 393.

edición del ‘Concepto’ fuera publicada por nosotros con otra presentación por afuera de la colección?”.⁶⁶

En la última carta de la correspondencia, Feuchtwanger, quien por obvias razones a mediados de 1933 había perdido la dirección general de Duncker & Humblot después de veinte años en su cargo, le pide permiso a Schmitt para poder indicar su nombre como referencia ante la Cámara de Literatura del Reich, que pertenecía a la Cámara de la Cultura instituida por Joseph Goebbels. La ley de exclusión de quienes no eran arios contenía ciertas excepciones y Feuchtwanger trataba de mostrar que caía bajo alguna de ellas como veterano de guerra y empleado de Duncker & Humblot desde 1914: “Es un pensamiento horrible que mi pedido lo pudiera afectar a Ud. desagradablemente. Pero en esta situación, que amenaza con empujarme al vacío, debo recurrir a su amigable intervención en memoria de nuestra anterior relación amigable y confiable. También tengo la firme convicción de que de este modo Ud. —habiendo considerado todo y también desde su punto de vista— hace algo bueno y correcto, de otro modo yo no se lo pediría”.⁶⁷ Sin embargo, una vez que los nazis llegaron al poder Schmitt dejó caer a Feuchtwanger “como una papa caliente’, justamente como hizo con otros amigos judíos”.⁶⁸ La última carta de Feuchtwanger de 1935 no fue respondida por Schmitt, quien jamás intercedió por su antiguo amigo.

Al día siguiente de la Noche de los Cristales Rotos, es decir en la mañana del 10 de noviembre de 1938, la Gestapo se llevó detenido a Ludwig Feuchtwanger al campo de concentración de Dachau en el sur de Munich. Poco después llegaron otros policías al domicilio de la familia Feuchtwanger y confiscaron su biblioteca: “‘Custodia’ se decía en la perversa dicción nazi, así como la detención era designada como ‘protección’”.⁶⁹ Feuchtwanger tuvo la enorme suerte de que los nazis no se dieron cuenta de que era el hermano de Lion, el famoso escritor que había ridiculizado a Hitler. Como la mayoría de los detenidos a raíz de la Noche de los Cristales Rotos, Ludwig Feuchtwanger fue liberado en la Navidad del mismo año, aunque solo a los efectos de que abandonaran Alemania con sus familias. Finalmente, Ludwig Feuchtwanger se convenció de que debía dejar su país y se exilió con su familia en Inglaterra, donde murió en 1947.

Los sucesos de noviembre de 1938 en Alemania hicieron que, bastante tiempo después, Edgar Feuchtwanger, el hijo de Ludwig, llegara a la percepción siguiente, que sin querer captura en muy pocas palabras la tesis central del concepto de lo político: “la política y los grandes acontecimientos colectivos son algo de lo que nadie puede escapar y uno se engaña mucho si no se lo quiere reconocer. Más de uno desea pensar que ciertas normas de comportamiento valen para todos los tiempos, que el poder no es todo, que un liberalismo benevolente debería ser la actitud fundamental; sin embargo hay tiempos y circunstancias en las que todo esto se va al infierno”.⁷⁰

FEUCHTWANGER, LECTOR DE CARL SCHMITT. En varias ocasiones Feuchtwanger le hizo saber a Schmitt su preocupación acerca de la recepción y de los usos de su obra a comienzos de la década de 1930. Sin embargo, el propio Feuchtwanger es un testigo privilegiado que nos permite distinguir entre la interpretación de la obra de Schmitt, es decir el significado

⁶⁶ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 394.

⁶⁷ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 397.

⁶⁸ FEUCHTWANGER, *Erlebnis und Geschichte*, p. 54.

⁶⁹ FEUCHTWANGER, *Erlebnis und Geschichte*, p. 75.

⁷⁰ FEUCHTWANGER, *Erlebnis und Geschichte*, p. 81.

de dicha obra, y el uso que se le puede dar a la misma. El propio Schmitt en el prólogo que agrega a la edición de 1963 de *El concepto de lo político* se lamenta de que la distinción amigo-enemigo se había convertido en una expresión de combate (*Schlagwort*), “la cual sólo se conoce de oídas y se atribuye la responsabilidad a la parte contraria. Aquí el autor no puede hacer más que poner a salvo la integridad del texto dentro de las posibilidades. Por lo demás él debe saber que los efectos e implicancias de sus publicaciones no están bajo su control. Los escritos más cortos en particular toman su propio camino, y lo que el autor en verdad ha hecho con ellos *lo dice recién el día siguiente*”.⁷¹ En *El nomos de la tierra* Schmitt ya había sostenido que: “El destino de un libro no está en las manos del autor, al igual que su destino personal que depende del mismo”.⁷²

Feuchtwanger compartía esta distinción entre el significado de una obra y el uso que resulta de su recepción. Es por eso que, por ejemplo, el 2 de febrero de 1931 le hace saber a Schmitt que lo han “manipulado arbitrariamente y convertido para el gusto del sentimiento del día”:

Se me viene el horror cuando ahora encuentro otra vez abollados y manoseados en los diarios y revistas todos los términos no solo excelentemente acuñados sino también trabajados y forjados por Ud. con la más aguda precisión. Tal vez para Ud. tampoco esté totalmente bien que se lo quiera despachar con que se llame a su forma de escribir “metafísico-realista”, “perteneciente al futuro”. Recién me reconcilio en alguna medida después de tales acuñaciones de literatura de ficción [*belletristischen*]..., lamentablemente también en algunas revistas científicas, cuando tomo sus libros en mis manos y veo cómo aquí todo es íntegra, compacta y científicamente puro.⁷³

Pero quizás la mejor prueba de la distinción entre el significado de la obra política de Schmitt (al menos la anterior a 1933) y su recepción sea el artículo “Entre el 30 de enero y el 5 de marzo: tentativa de una clarificación de la situación judía”, que Ludwig Feuchtwanger publicara en febrero de 1933 en el *Bayerische Israelische Gemeindzeitung* [Diario de la comunidad israelita bávara], el órgano de la comunidad judía bávara en el cual Feuchtwanger concentraría sus actividades luego de perder su cargo en Duncker & Humblot como resultado de la “unificación” (*Gleichschaltung*) llevada a cabo por la nueva legislación nacionalsocialista, en particular la ley de los editores (*Schriftleitergesetz*), promulgada el 4 de octubre de 1933 y que entró en vigencia el 1 de enero de 1934.

En dicho artículo Feuchtwanger afirma que hay dos cuestiones que son “absolutamente necesarias en un diario judío”:

1. ¿Hay una inclinación de los judíos alemanes original, inalterable, resultante de algo así como la esencia del judaísmo, hacia la democracia, el socialismo, el pacifismo o la teoría liberal del Estado, es decir hacia los principios marcadamente hostiles al creciente “fascismo europeo”? 2. Qué pasa con el antiguo, inviolable principio básico judío: “Toda ley del gobierno es obligatoria para los judíos incondicionalmente” (*dina d'malkhutha dina*), bajo un gobierno que es conducido exclusivamente por partidos con el principio de que los judíos alemanes no han de ser reconocidos como conciudadanos con iguales derechos. A estas dos preguntas y a ninguna otra debemos dedicarnos inmediatamente y con toda la

⁷¹ SCHMITT, *Der Begriff des Politischen*, p. 16.

⁷² CARL SCHMITT, *Der Nomos der Erde im Völkerrecht des Jus Publicum Europaeum*, Duncker & Humblot, Berlín, 1950, p. 5.

⁷³ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 330.

energía espiritual, si no queremos, desanimados y asqueados fatalmente y hasta el borde, estar por un largo tiempo alejados de todas las cosas políticas que nos circundan.⁷⁴

La primera pregunta, dice Feuchtwanger, “ha de ser respondida rápida y unívocamente”:

Los judíos alemanes no son ideológica y políticamente homogéneos, es decir su posición religiosa práctica así como sus principios básicos sobre la autoridad y la libertad divergen tan ampliamente como sus intereses prácticos y su posición sobre la forma de Estado, la Constitución, la democracia o el socialismo. El pequeño grupo de los judíos entre los alemanes refleja en sí la misma imagen de la fragmentación en miles de matices y direcciones ideológicas y políticas en las que se desintegra el pueblo alemán en su totalidad. Tampoco se puede hablar según las doctrinas tradiciones del judaísmo de una inclinación espiritual hacia el movimiento socialista y pacifista, la democracia y la tolerancia. Los libros clásicos de los judíos están repletos de espíritu guerrero y gloria bélica, y en la realidad histórica el pueblo judío como cualquier otro se sirve del poder cuando lo tiene. “El pueblo judío”, como se ha expuesto recientemente en estas páginas, “ha tenido confianza en carros de guerra y corceles, ha luchado heroicamente por su libertad y su Estado, allí siempre que pudo en la situación histórica, incluso allí donde fue desesperado, y también en la actualidad, si se le ha ofrecido la oportunidad, ha buscado conseguirse un lugar en el sol”. Los judíos también fueron —al menos en el pasado— demasiado inteligentes como para no darse cuenta de que no es muy eficaz que el cordero le predique dulzura al lobo y que los argumentos de que todo lo que porta un rostro humano es igual y tiene los mismos derechos parten del desvalido y del que se encuentra en la minoría. En cambio, una inclinación de los judíos alemanes desde la emancipación hacia los principios básicos democráticos, liberales y socialistas debe analizarse necesariamente a partir de bases conceptuales claras. Estos principios básicos derivan directamente del ideal de humanidad del siglo XVIII y les han traído a los judíos la tan ansiada libertad de antaño fuera del gueto.⁷⁵

En realidad, “según su origen y la doctrina de sus padres la actitud básica de los judíos es totalmente conservadora. Cuando los judíos en Europa occidental, especialmente en Alemania, fueron convocados en la práctica a la actividad para el pueblo y el Estado, han demostrado ser las mejores fuerzas y desinteresadas”.⁷⁶ En 1928 Schmitt le había escrito a Feuchtwanger: “yo también pienso que los judíos no son liberales ‘de raíz’; pero su situación concreta bajo los demás pueblos los fuerza a declarar sacrosantas las ideas de 1789. Toda minoría debe insistir en la santidad de los principios liberales”.⁷⁷

La segunda pregunta, agrega Feuchtwanger, “es mucho más difícil de responder: la lealtad a un régimen pronunciadamente hostil a los judíos, que por su parte considera a los judíos no como conciudadanos y ciudadanos leales, sino como fuente de todo lo que es enemigo del Estado y dañino para el pueblo. La legalidad de la autoridad hostil a los judíos hace que toda resistencia y toda defensa sea un delito, antijurídica, una ‘ilegalidad’”. Según Feuchtwanger, “se debe llevar la pura teoría de esta cuestión hasta el extremo para examinar serenamente todo medio práctico de una salida”.⁷⁸

Es aquí donde Feuchtwanger se refiere al “constitucionalista Carl Schmitt”, quien “ha sometido a una crítica penetrante al concepto de legalidad desligado de toda justicia

⁷⁴ LUDWIG FEUCHTWANGER, *Auf der Suche nach dem Wesen des Judentums: Beiträge zum Grundlegung der jüdischen Geschichte*, ed. de R. Mehring, Duncker & Humblot, Berlín, 2011, p. 55.

⁷⁵ FEUCHTWANGER, *Auf der Suche nach dem Wesen des Judentums*, pp. 55-56.

⁷⁶ FEUCHTWANGER, *Auf der Suche nach dem Wesen des Judentums*, p. 56.

⁷⁷ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 276.

⁷⁸ FEUCHTWANGER, *Auf der Suche nach dem Wesen des Judentums*, p. 56.

material” en *Legalidad y legitimidad* (Munich, 1932), publicado obviamente por Duncker & Humblot bajo la edición personal del propio Feuchtwanger. El editor cita el párrafo siguiente del libro de Schmitt:⁷⁹

Si la mayoría puede disponer a su arbitrio sobre la legalidad y la ilegalidad, entonces ante todo puede declarar a sus competidores como ilegales, fuera de la ley y de ese modo excluirlos de la homogeneidad democrática del pueblo. El que domina al 51 % puede hacer ilegal al 49 % restante legalmente. Podría cerrar detrás de sí de modo legal la puerta de la legalidad a través de la cual entró, y tratar al adversario político-partidario —que quizás entonces patea con sus botas la puerta cerrada— como un criminal común.

Feuchtwanger agrega entonces que:

Carl Schmitt llega a la conclusión de que todo depende del principio de la igual chance a la obtención del poder político interno. Pero este principio es de tanta importancia que ya la seria duda respecto a la convicción totalmente leal hace imposible la aplicación del principio a todos los participantes. Pues evidentemente solo se puede mantener abierta la misma chance a aquellos de los que se está seguro de que ellos mismos la mantendrían abierta a uno mismo; todo otro manejo de un principio de esta clase no solo sería un suicidio a todos los efectos prácticos, sino también un ataque al principio mismo (véase *Legalität und Legitimität*, p. 37). Teóricamente la Constitución de Weimar ofrece también un camino “legal” mediante mayorías calificadas para privar a los judíos de sus derechos; pero siempre permanece la esperanza de que después la balanza se incline nuevamente hacia el otro lado.⁸⁰

Durante el momento de excepción ningún orden político puede mantenerse neutral respecto a sus propios enemigos. Por esto, el propio Feuchtwanger, el editor liberal de Schmitt que después de haber leído la segunda edición de *El concepto lo político*, “para mayor tranquilidad”, tuvo “que leer otra vez *La Paz Perpetua* de Kant”,⁸¹ termina inyectando la distinción amigo-enemigo en el ordenamiento jurídico de Weimar para defenderlo de sus enemigos, es decir, termina haciendo exactamente lo mismo que Schmitt antes de su fatídica decisión de colaborar con el nazismo.

⁷⁹ Véase CARL SCHMITT, *Legalität und Legitimität*, Duncker & Humblot, Berlín, 1932, p. 33.

⁸⁰ FEUCHTWANGER, *Auf der Suche nach dem Wesen des Judentums*, pp. 56-57.

⁸¹ SCHMITT y FEUCHTWANGER, *Briefwechsel*, p. 356.